

Frei se despidió ayer de Concepción:

“Mi único mérito es haber sido un leal servidor de la nación”

(Por María Angélica Alvarez, enviada especial)

“Lo que hemos hecho en estos años es porque los chilenos han sido capaces de hacerlo y mi único mérito sería —si algunos tengo— el haber sido un servidor de la nación para que se pudiera manifestar y tomar impulso la capacidad contenida de los chilenos para que haya en este país más justicia, más libertad, más trabajo y más bienestar”.

En palabras sencillas como estas, el Presidente Frei se despidió ayer de hecho de la ciudadanía de Concepción, durante la ceremonia inaugural de las tres plantas que forman el complejo industrial petroquímico.

La primera visita a provincias del Presidente Frei, luego de asumir la primera magistratura, fue a Concepción y más específicamente a Talcahuano, el 5 de diciembre de 1964. Su última gira fuera de Santiago se cumplió ayer y el lugar elegido fue, también, Talcahuano.

Así como el Presidente Frei ha expresado públicamente su especial cariño hacia la provincia penquista, traducido en innumerables obras que han convertido a Concepción en lo que el propio Jefe del Estado ha calificado como “el gran polo de desarrollo industrial y tecnológico de Chile”, la ciudadanía, durante toda su Administración, le ha manifestado una extraordinaria adhesión y afecto.

Este sentimiento del pueblo penquista fue ratificado ayer, con mayor fuerza, en una cariñosa recepción al Jefe del Estado, que era a la vez una despedida.

DISCURSO DE FREI

El texto completo del discurso pronunciado por el Presidente Frei en la inauguración del complejo petroquímico es el siguiente:

“El señor Ministro de Minería acaba de señalar que en esta mañana asistimos a la inauguración de las plantas que dan origen en Chile a una rama industrial muy importante, tal vez una de las que señalan los límites más avanzados del progreso tecnológico y de la creación intensiva del hombre en nuestro siglo.

La incorporación de nuestro país a esta tecnología, como él señaló, la inversión de capitales que ello significa, sobre todo la adquisición de conocimientos darán origen a múltiples actividades que a su vez engendrarán ocupación para miles de personas y posibilidades también no sólo de actividades internas, sino que de integración con otros países de América Latina, especialmente los que conforman la integración Andina, con todo el conjunto regional e incluso con mercados más vastos del mundo.

Es naturalmente una satisfacción muy grande, como Presidente de Chile y como chileno, el que al término de mi mandato se haya podido culminar esta tarea que significó no sólo su planeamiento, sus proyectos de ingeniería, de factibilidad, su busca de inversiones, los contratos y asistencias técnicas hasta su realización concreta en un período que me atrevería a calificar como record, por lo escaso.

Esta visita mía es la última que hago como Presidente a una provincia de Chile en gira oficial y realmente es muy estimulante para mí que ella sea para poner en marcha este proceso de tan vasta perspectiva en la vida nacional, porque

realmente asistimos a la iniciación de una actividad que se multiplicará de una manera que incluso los que estamos aquí difícilmente podemos imaginar.

Y me sirve esta tribuna, si así pudiéramos llamarla, para decir una palabra de gratitud y de saludo a toda la provincia de Concepción. De saludo, porque en esta provincia he sido siempre recibido con comprensión y me atrevería a decir, hasta con afecto por el pueblo. Y aquí hay una especie de síntesis de esta provincia, donde en estos años se han levantado aeropuertos, poblaciones, se ha expandido Huachipato, se inicia el puerto, se levantan nuevas industrias, se multiplican las escuelas, se extiende el progreso de las Universidades.

Esta provincia es el gran polo de desarrollo industrial y tecnológico de Chile; aquí se encuentran técnicos de la más alta eficiencia, profesionales de las más variadas especialidades y trabajadores chilenos, muchos de los cuales, no hace muchos años, llegaron de los campos vecinos. La mayor parte de ellos sin conocimientos de estas avanzadas tecnologías, que hoy ya forman una red de trabajo industrial que puede el país mostrar con orgullo.

Esta síntesis de trabajo, de esfuerzo, de inteligencia y de capital; esta síntesis de integración —como lo señaló el señor Ministro— de conocimiento, hace que los países no puedan aislarse, ni siquiera las superpotencias. Hay grandes potencias que —así como nosotros

recurrimos al capital alemán, para poner un ejemplo ya que el señor Embajador está aquí— hay países gigantescos que en este momento están recurriendo también al capital y a la tecnología alemana, para que les instalen grandes plantas automotrices. Esto revela que hoy día la ciencia y la técnica son un capital del mundo y que los países deben aprovechar, porque si no aprovechan por demagogia cosecharán atraso, desocupación y pobreza y los que tienen personalidad y saben tener su propia independencia pueden llegar a estos acuerdos que se transforman en estas plantas que ustedes están viendo y en las cuales ustedes están trabajando, porque si esto no se hubiera hecho aquí habrían sólo sitios erizos, sin edificios, sin trabajo, sin prosperidad para el país.

Esto es lo que me ha guiado en mi trabajo, aquí en la provincia de Concepción y en todo Chile, la convicción de este país dentro de un régimen democrático, con respeto a todas las opiniones. A nadie se le ha preguntado de qué partido es para entrar a estas plantas u ocupen las casas de las poblaciones o para que los niños vayan a las escuelas. Dentro del respeto a todas las creencias y a todas las ideas, la convicción de que nuestro país puede lograr un acelerado desarrollo económico que no tiene otro sentido que lograr un acelerado desarrollo social.

No me ha guiado el enriquecer sólo a unos pocos. El Estado ha cautelado el

interés de las grandes mayorías para las cuales se han hecho las escuelas, para las cuales se han levantado las industrias, para las cuales se han incorporado esas técnicas. Este ha sido el espíritu con que se ha trabajado y la justicia que llega con el tiempo así lo señalará en la Historia de Chile. Porque este no es el esfuerzo mío y ustedes saben muy bien, los hombres que me escuchan aquí, ¿qué podría hacer yo frente a lo que ustedes han hecho? Un hombre no tiene conocimientos, hoy día, universales, eso pudo ser hace algunos siglos. Hoy día cada actividad implica tal número de conocimientos y de concentración que hay que repartir la responsabilidad y el poder. Cada hombre por modesto que sea, el que se crea más modesto en esta función tiene un papel decisivo y si él falla, todo el proceso falla, por eso el orgullo que tengo es pertenecer a Chile, porque lo que hemos hecho en estos años es porque los chilenos han sido capaces de hacerlo y mi único mérito sería —si alguno tengo— el haber sido un servidor de la nación para que se pudiera manifestar y tomar impulso la capacidad contenida de los chilenos para que haya en este país más justicia, más libertad, más trabajo y más bienestar.

Perdóneme ustedes estas palabras que no pensaba pronunciar, pero la verdad es que es muy estimulante, muy agradable, y yo diría muy emocionante sentirse rodeado por los trabajadores chilenos, por la inteligencia de nuestra Patria.



EN SU ÚLTIMA gira como Primer Mandatario, el Presidente Frei inauguró ayer en Concepción las tres plantas del complejo industrial de la petroquímica

nacional. El pueblo penquista reiteró en esta oportunidad al Jefe del Estado el tradicional afecto que le ha otorgado, despidiéndolo con vivas y aplausos.